

Tasas, movilización estudiantil y represión

M^a José Saura

Responsable Secretaría de Universidad

FE CCOO

El 15% de los ingresos de las universidades proviene de la aportación de los estudiantes en concepto de tasas. Otra cuestión es cómo se invierten dichos recursos. ¿Cuánto se invierte en docencia? No podemos precisar con exactitud, pues no disponemos de la contabilidad analítica tan esperada, y necesaria, que parece que estará disponible el curso 2015-2016, según se prevé en el Real Decreto 14/2012.

ES EVIDENTE que en estos momentos la transparencia no es una prioridad. Las universidades públicas han dado un salto cualitativo en producción científica, apostando por la investigación estos últimos años. Poco a poco la docencia ha pasado a un segundo plano, dejando de ser la actividad principal para la mayoría de los profesores. El RD 14/2012 demuestra que la docencia se contempla como un castigo por no adquirir los niveles de investigación adecuados. La primera cuestión que tendríamos que plantear es: ¿quién imparte las clases en la universidad? Asociados, becarios, ayudantes, ayudantes doctores, etc. ¿Qué porcentaje de clases imparten colectivos precarios con salarios muy bajos? Sería interesante tener en cuenta esto a la hora de cuantificar el porcentaje que pagan los estudiantes. El RD 14/2012 propone una horquilla de aumento de tasas muy importante. En el caso de los másters es preocupante, porque hace peligrar su continuidad.

Además, deja a los estudiantes extracomunitarios en condiciones de auténtica exclusión, pues se pretenden que se financie el cien por cien, lo que puede suponer hasta unos 9.000 euros al año sólo en tasas de matrícula, sumados a los gastos de alojamiento y manutención. La repetición de asignaturas aumenta considerablemente el precio de las tasas de matrícula. No se ha contemplado la realidad, pues hay titulaciones en las que la inmensa mayoría de los estudiantes repiten asignaturas, por lo que en las carreras más difíciles aumentarán las tasas.

Por todos estos motivos el movimiento estudiantil ha resurgido con mucha fuerza. La situación económica hará que muchos estudiantes tengan grandes dificultades económicas para concluir los estudios iniciados y otros ni siquiera podrán acceder a la universidad. Ésta volverá a ser elitista, a estar solamente al alcance de unos pocos. Parece que se ha acabado todo lo construido estos últimos años para conseguir una universidad inclusiva, con la incorporación de los hijos de la clase trabajadora.

El conflicto está asegurado si esta situación se añade que casi el 50% de los jóvenes está en paro. Los estudiantes no están dispuestos a aceptar el nuevo modelo que se pretende imponer. Por ello las asambleas de facultades y campus universitarios se han movilizado protagonizando huelgas, grandes manifestaciones y otras medidas de presión con el fin de frenar la disparatada subida de tasas en las comunidades autónomas.

Han demostrado su gran capacidad movilizadora y organizativa, algo que empieza a preocupar mucho a las autoridades. De ahí las medidas represivas, desmesuradas e intolerables que se han adoptado contra las protestas estudiantiles. Prisiones preventivas, detenciones indiscriminadas y multas abusivas. Es una oleada represiva del movimiento estudiantil que no se daba desde el franquismo.

Nuestros jóvenes están educados en la libertad y no están preparados para la represión; están educados para expresar libremente lo que piensan y no están preparados para la censura. Están educados para vivir en una democracia real, donde se respeten los derechos de los ciudadanos y no están preparados para vivir en una democracia que cada día se parece más a una dictadura.